



MEMORIAS DE UN TOLSTOYANO

por Fernando Santiván
Zig-Zag, 1955



FERNANDO Santiván comenzó a escribir sus "Memorias de un Tolstoyano" en 1930. A esa época correspondía la primera parte del libro, titulada "Antecedentes personales del autor"; de aquí a la segunda parte, "Colonia Tolstoyana", hay un gran salto, no sólo en años sino, sobre todo, en calidad. El relato de la infancia de Santiván resulta menos interesante que el de su juventud; no tiene el vigor ni la sinceridad de

los cuadros inolvidables de la "Colonia". (El caso es poco frecuente: habitualmente los autores de memorias logran figur mejor, artísticamente, sus años de infancia y después, al acercarse a los hechos contemporáneos: a Santiván tenemos que pedirle que recupere su infancia con sus ojos penetrantes de hoy).

Se ha señalado repetidamente que Augusto D'Halmar es el gran personaje de estas Memorias. Se olvida, sin embargo, a otro personaje, tan importante como D'Halmar: el propio Santiván. El interés apasionante del relato está determinado en gran parte por la presentación constante de la contradicción entre ambos. D'Halmar es el aristócrata, el exitoso, el exitoso que se evade de la realidad... Santiván es el hombre del pueblo, tosco y muy chileno (aunque con sangre española a flor de piel), enemigo de vanidades y delicadezas, asentado en la tierra, dotado de un sentido común vigoroso.

Por cierto, las "Memorias" están escritas desde el ángulo de Santiván. ¿Don Quijote, visto por Sancho Panza? Hasta cierto punto. Los caracteres tienen complejidades mayores de las que surgen a simple vista y luego sobreviene la duda: ¿Quién era el Quijote? ¿D'Halmar? Pero, ¿cuando el reproche fundamental que Santiván le formula no es su falta de decisión para enfrentar la aventura, para llevar los sueños, sus propios sueños ideales, a la vida? Por otra parte, la sonora —y maliciosa— protesta de Santiván contra los ritos institucionales de D'Halmar, ¿no es unipán de Sancho?

A los críticos y a los historiadores literarios les preocupará, por otra parte, el establecer hasta qué punto Santiván valoriza con justicia la figura de D'Halmar. Es imposible negar la verdad implacable del retrato. Pero, ¿está aquí todo D'Halmar?

El tema primero polémico.

Algunos dicen: "Santiván tiene razón y ha hecho bien en poner al descubierto a un gran simulador. D'Halmar fue un gran corruptor de nuestra literatura, "pierre-letizado" a los jóvenes y apuró de la calidad a muchos escritores, introdujo modas literarias extrañas y nepotismos...".

Otros sostienen: "Lo que dice Santiván es verdad, pero no es toda la verdad. D'Halmar introdujo por primera vez la preocupación por el estilo, dignificó la profesión de escritor. Nos hizo conocer a los rusos: Turgeniév, Dostoiévski, el propio Gorki. Y nosotros en su sola voz actitud digna y valerosa, justo al pueblo. Desfiló por los miles cuando vino a Tolstoyana...".

Memorias de un tolstoyano [artículo] M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villebrune, Juan B. Lefebre de, 1732-1809

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un tolstoyano [artículo] M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile